Naciones Unidas S/PV.7566



Consejo de Seguridad

Septuagésimo año

Provisional

7566ª sesión

Miércoles 25 de noviembre de 2015, a las 10.00 horas
Nueva York

Presidente:	Sr. Wilson	(Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte)
Miembros:	Angola	Sr. Lucas
	Chad	Sr. Gombo
	Chile	Sr. Barros Melet
	China	Sr. Liu Jieyi
	España	Sr. Oyarzun Marchesi
	Estados Unidos de América	Sr. Pressman
	Federación de Rusia	Sr. Iliichev
	Francia	Sr. Lamek
	Jordania	Sr. Hmoud
	Lituania	Sra. Murmokaitė
	Malasia	Sra. Adnin
	Nigeria	Sra. Ogwu
	Nueva Zelandia	Sr. van Bohemen
	Venezuela (República Bolivariana de)	Sr. Ramírez Carreño

Orden del día

Paz y seguridad en África

Informe del Secretario General sobre los progresos en la aplicación de la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel (S/2015/866)

15-38970 (S)









Se abre la sesión a las 10.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Paz y seguridad en África

Informe del Secretario General sobre los progresos en la aplicación de la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel (S/2015/866)

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito a la Enviada Especial del Secretario General para el Sahel, Sra. Hiroute Guebre Sellassie, a participar en esta sesión.

El Consejo de Seguridad iniciará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2015/866, en el que figura el informe del Secretario General sobre los progresos en la aplicación de la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel.

Tiene ahora la palabra la Sra. Sellassie.

Sra. Sellassie (*habla en inglés*): Es para mí un honor dirigirme por segunda vez al Consejo de Seguridad para informarle sobre la aplicación de la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel y la situación en el Sahel. Esta es una oportunidad importante para hacer hincapié en las dificultades de una región que necesita desesperadamente la atención sostenida del Consejo de Seguridad. Hago uso de la palabra en momentos en que ocurren ataques terroristas en todo el mundo —en Bamako, el norte del Camerún, Nigeria, París y el Líbano, y se toma como blanco un avión de pasajeros ruso en el Sinaí— ataques en los que se perdieron muchas vidas inocentes y que condenamos enérgicamente. Estos ataques son testimonio del alcance mundial del terrorismo y de cuán interconectadas están todas las comunidades, ya sean ricas o pobres. Además, nos recuerdan que nadie es inmune a esta amenaza.

La lucha contra el terrorismo requiere la solidaridad internacional. Las alianzas mundiales en la lucha contra el terrorismo ya no son una opción, sino una necesidad imperiosa para la supervivencia.

Las amenazas a la seguridad siguen siendo la principal preocupación en la región del Sahel. Cada vez más, los países de la región, que se cuentan entre los más pobres y menos adelantados del mundo, se ven obligados a dedicar un alto porcentaje de sus presupuestos a enfrentar las amenazas a la seguridad en una región en la que solo el 56% de los niños tienen acceso a la enseñanza primaria y solo el 36% de la población sabe leer y escribir. Este círculo vicioso insostenible solo empeorará sin una asistencia internacional fuerte.

Es muy alarmante que los jóvenes y las mujeres en el Sahel, que constituyen la vasta mayoría de la población, sean objeto de reclutamiento por movimientos radicales. Hasta 41 millones de jóvenes de menos de 25 años en Burkina Faso, el Chad, Malí, Mauritania y el Níger viven en la desesperanza y corren el riesgo de radicalizarse o emigrar. Si no se hace nada para mejorar el acceso a la educación y aumentar el número de puestos de trabajo, así como para incrementar la integración y las oportunidades para los jóvenes, me temo que el Sahel se convertirá en un centro para la migración en masa y el reclutamiento y entrenamiento de grupos y personas terroristas, lo que, como saben los miembros del Consejo, en última instancia tendrá graves consecuencias para la paz y la seguridad internacionales.

Los traficantes de drogas cada vez están más confabulados con los grupos armados y los movimientos terroristas, que les garantizan el desplazamiento en condiciones de seguridad a cambio de beneficios financieros. Para prevenir los conflictos en el Sahel, es necesario detener el tráfico ilícito, incluido el tráfico de estupefacientes, armas y seres humanos.

Los desafíos que enfrentan los gobiernos son persistentes, y a importantes segmentos de la población se le sigue negando la posibilidad de tener una participación política sustancial. El fomento de la resiliencia de las comunidades sigue siendo un verdadero desafío en el Sahel debido a la persistencia de una extrema degradación del medio ambiente, los constantes problemas climáticos y las tendencias demográficas, que, al combinarse, están llevando a millones de personas al borde del desastre humanitario.

A pesar de la persistencia de estos problemas, hay razones para tener optimismo en el Sahel. En primer lugar, el Sahel ha seguido recibiendo la atención sostenida de la comunidad internacional, como lo demuestran las numerosas estrategias que existen para la región. Las mejoras de la coordinación de nuestros esfuerzos y estrategias ampliarán los beneficios de estas actividades para las comunidades del Sahel.

En segundo lugar, los países de la región han tenido un mayor liderazgo y protagonismo en las iniciativas

destinadas a abordar los desafíos regionales en el Sahel. Es evidente que hay una mayor cooperación y coordinación entre los países de la región y los asociados internacionales que utilizan las distintas plataformas establecidas por el Grupo de los Cinco del Sahel, la Unión Africana, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, la Comunidad Económica de los Estados de África Central y la Comisión de la Cuenca del Lago Chad.

En tercer lugar, las entidades de las Naciones Unidas que trabajan en la región han mejorado sustancialmente la coordinación y la coherencia en la aplicación de la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel. Mi oficina ha convertido la cuestión de la titularidad de los países de la región en los proyectos en el sello distintivo de su programación regional, al garantizar la realización de consultas plenas y la creación de asociaciones operativas eficaces con las organizaciones, los gobiernos, la sociedad civil y las comunidades beneficiarias de la región.

Hemos cooperado de manera estrecha e innovadora con distintos organismos, fondos y programas de las Naciones Unidas, que ahora están elaborando y aplicando de manera conjunta proyectos destinados a abordar problemas multidimensionales en los ámbitos de la gobernanza, la seguridad y la resiliencia. En ese sentido, se han logrado avances significativos en la ejecución de proyectos regionales por entidades de las Naciones Unidas y la Organización Internacional para las Migraciones, en colaboración con las organizaciones y los países de la región.

Reconozco la responsabilidad fundamental que tienen los países del Sahel en cuanto a tomar la iniciativa en la búsqueda de soluciones a los desafíos que enfrentan. Sin embargo, también me veo obligada a reconocer que el Sahel es víctima de las repercusiones de fenómenos mundiales como el cambio climático, el tráfico de drogas, el extremismo violento y el declive económico mundial, que superan la capacidad de los países para hacerles frente por sí solos y para cuya mitigación y prevención se requieren diversas herramientas.

Para concluir, deseo formular dos recomendaciones. En primer lugar, insto al Consejo de Seguridad a que mantenga su apoyo a la región del Sahel. En segundo lugar, insto al Consejo de Seguridad a que utilice plenamente los mecanismos existentes y a que amplíe sus mandatos a fin de vigilar, denunciar y prevenir mejor el tráfico de drogas en la región del Sahel. Ese comercio financia el terrorismo y la inestabilidad y hay que ponerle fin para que nuestras iniciativas tengan éxito. Deseo destacar también la importancia de crear una lista con los nombres de quienes financian o apoyan de manera indirecta las actividades terroristas en el Sahel. A ese respecto, encomio los esfuerzos del Comité del Consejo de Seguridad dimanante de las resoluciones 1267 (1999) y 1989 (2011) relativas a Al-Qaida y las personas y entidades asociadas, que hasta el momento ha incluido en la lista a siete entidades y seis personas provenientes de la región del Sahel.

Por último, aliento a la comunidad internacional a intensificar su apoyo a las Naciones Unidas y las organizaciones regionales en relación con las cuestiones intersectoriales y transfronterizas. Juntos, y solo juntos, podemos prevenir un mayor deterioro de la situación en el Sahel.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Guebre Sellassie por su exposición informativa y también, en particular, por las dos recomendaciones que acaba de formularnos y que esperamos poder examinar con seriedad. Dado que ha formulado observaciones tan concretas, espero que ulteriormente no tenga inconvenientes en responder a las preguntas que los miembros del Consejo puedan formular.

Tienen ahora la palabra los miembros del Consejo de Seguridad.

Sr. Gombo (Chad) (*habla en francés*): Doy las gracias a la Presidencia del Reino Unido por haber convocado esta sesión sobre el tema del orden del día relativo a la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel. Doy también las gracias a la Enviada Especial del Secretario General para el Sahel, Sra. Guebre Sellassie, por su exposición informativa.

Lamentablemente, la región del Sahel sigue enfrentando una situación de seguridad que se caracteriza por la crisis que continúa en Libia y la persistencia de muchas amenazas, entre ellas, el terrorismo, incluido en la Cuenca del Lago Chad. Como se señala en el informe del Secretario General sobre los progresos en la aplicación de la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel (S/2015/866), las amenazas de seguridad en la región —en particular la del terrorismo y el extremismo violento— impulsan a los países del Sahel a dar prioridad al sector de la seguridad en detrimento de otras esferas igualmente esenciales.

La fuente principal de la amenaza terrorista en el Sahel se encuentra en Libia, que está sumergida en un caos total y donde una gran cantidad de grupos terroristas fuertemente armados encuentran refugio y prosperan. Además, la falta de un Gobierno de unidad nacional capaz

de restablecer la seguridad del país aumenta la amenaza para la seguridad del Sahel. A ese respecto, el Chad está profundamente preocupado por el establecimiento y el fortalecimiento de Daesh en la vecina Libia meridional. Ante esa amenaza, insistimos en la urgencia de hacer todo lo posible para enfrentar la expansión del Estado Islámico del Iraq y el Levante, o Daesh, y ayudar a los agentes libios a establecer un Gobierno de unidad nacional.

Por otra parte, en la Cuenca del Lago Chad, el grupo terrorista Boko Haram ha sido claramente debilitado, aun cuando sigue llevando a cabo ataques asimétricos mortíferos contra civiles inocentes. Actualmente, el grupo ya no está en condiciones de llevar a cabo ataques frontales contra por ejemplo posiciones militares ni de conquistar ciudades, como lo hacía hace algunos meses. El Chad ha contribuido considerablemente a esa lucha contra la barbarie y el oscurantismo, pese a la escasez de sus recursos y a una situación económica particularmente difícil. En los distintos frentes de lucha contra Boko Haram en los países vecinos, el Chad ha perdido decenas de valientes soldados y ha realizado enormes sacrificios financieros en su propio presupuesto. Reiteramos nuestro llamamiento a la comunidad internacional y a los asociados multilaterales y bilaterales para que apoyen los esfuerzos de los países del Sahel y de la Cuenca del Lago Chad, y pedimos a la Unión Africana que acelere el establecimiento del fondo fiduciario destinado a contribuir a financiar las operaciones del Equipo de Tareas Multinacional Conjunto.

Conscientes de la magnitud de la amenaza terrorista, en la cumbre ordinaria celebrada en Yamena el 20 de noviembre, los miembros del Grupo de los Cinco del Sahel (G-5 del Sahel) decidieron aunar esfuerzos en las esferas de la seguridad y el desarrollo. A ese respecto, señalamos, entre otras medidas, la creación de una fuerza militar conjunta y de una academia militar regional, así como la puesta en marcha de una compañía aérea regional, la construcción de una línea de ferrocarril que conecta los cinco países miembros y la eliminación de los requisitos de visado entre ellos. Esas nuevas iniciativas refuerzan las que ya se han adoptado en el marco de la Plataforma de Coordinación Ministerial para el Sahel con la brillante Presidencia de Malí. Al felicitar a Malí por sus enormes esfuerzos, el Chad, en su calidad de nuevo Presidente del G-5 del Sahel y de la Plataforma de Coordinación Ministerial para el Sahel, continuará haciendo mayor hincapié en el fortalecimiento de la cooperación multifacética en las esferas de la seguridad y el desarrollo en el Sahel, en general, y entre los miembros del G-5 del Sahel, en particular.

En el marco de esa perspectiva y teniendo en cuenta la estrecha correlación entre la seguridad y el desarrollo, el Chad subraya la urgente necesidad de movilizar los recursos necesarios a nivel internacional para financiar proyectos concretos destinados a los jóvenes y las mujeres. La promoción del empleo autónomo para esos dos sectores sociales reducirá las amenazas a la paz, la seguridad y el desarrollo, incluido el extremismo violento, los conflictos armados, el tráfico de todo tipo y la migración. A ese respecto, alentamos a la Enviada Especial del Secretario General a continuar sus esfuerzos destinados a sensibilizar y movilizar a todos los asociados para el desarrollo en favor de la aplicación eficaz de la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel.

A tal efecto, destacamos la importancia de la estrecha participación de los países del G-5 del Sahel en la definición, la aplicación, el seguimiento y la evaluación de los proyectos prioritarios para el desarrollo. Subrayamos también la necesidad de fortalecer la Oficina del Enviado Especial del Secretario General para el Sahel y de examinar con atención el traslado de esa Oficina a la sede de la secretaría permanente del G-5 del Sahel. Ese pedido de los países de la región, reiterado en varias ocasiones, deberá tenerse en cuenta en el examen estratégico de la Oficina previsto para diciembre próximo. De la misma manera, dada la esperanza suscitada por la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel, es importante que el Consejo de Seguridad se reúna por lo menos tres veces por año para examinar los múltiples desafíos que afronta el Sahel y la aplicación de esa Estrategia.

Para concluir, recordamos que es indispensable crear un fondo fiduciario de asociados múltiples de las Naciones Unidas para el Sahel a fin de responder a las inmensas expectativas de los países de la región, de conformidad con la recomendación del Secretario General en su informe.

Sra. Murmokaitė (Lituania) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Enviada Especial del Secretario General para el Sahel por su exposición informativa y por su dedicación sobre el terreno.

Como se indica en el último informe del Secretario General (S/2015/866), la región del Sahel sigue enfrentando graves retos de seguridad, de desarrollo y socioeconómicos. Es decisiva la coordinación estrecha de las actividades de las Naciones Unidas, la Unión Africana, la Unión Europea, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, el Grupo de los Cinco del Sahel (G-5 del Sahel) y otros agentes regionales y subregionales, garantizando la complementariedad de

los esfuerzos y aumentando la prestación de asistencia y apoyo. La Unión Europea sigue siendo una asociada comprometida con esos esfuerzos y está aplicando la estrategia correspondiente y un plan de acción aprobado este año. Como parte de la Misión de Capacitación de la Unión Europea en Malí, Lituania ha enviado instructores a la región de Kulikoró para que capaciten a las fuerzas malienses, y continuará haciéndolo.

El ataque del 20 de noviembre en el hotel Radisson Blu de Bamako fue el último de una serie de atentados mortíferos. Condenamos enérgicamente ese atentado homicida y expresamos nuestras condolencias a todos los afectados.

La amenaza terrorista que suponen Al-Qaida en el Magreb Islámico, Boko Haram y grupos como el Movimiento para la Unidad y la Yihad en África Occidental, Ansar Eddine y Al-Mourabitoun, así como el tráfico ilícito y la trata de personas, y la libre circulación de armas hacia la región, agravados por la crisis de Libia, siguen acrecentando la vulnerabilidad del Sahel.

Encomiamos la ejecución de proyectos y programas insignia por el sistema de las Naciones Unidas destinados, entre otras cosas, a fortalecer la cooperación en materia de seguridad, la protección de las fronteras, la coordinación e intercambio de información en relación con la lucha contra el terrorismo, y la lucha contra el extremismo violento y la radicalización en el Sahel. Nos alientan las palabras de la Enviada Especial con respecto a los progresos en la mejora de la coordinación del trabajo.

También acogemos con satisfacción los esfuerzos realizados por el G-5 del Sahel para reforzar la capacidad de la cooperación regional en materia de seguridad mediante ejercicios militares transfronterizos, así como la disposición de sus miembros a colaborar en la búsqueda de una solución a problemas transfronterizos como la delincuencia organizada, la radicalización y las causas profundas de la migración ilegal.

Sigue siendo fundamental abordar las cuestiones de la pobreza y la exclusión social, y las querellas prolongadas de comunidades concretas dentro del Sahel. Como subrayó la Enviada Especial, si bien un elevadísimo porcentaje de la población es menor de 25 años, la juventud no participa sistemáticamente en la toma de decisiones y carece de educación y oportunidades laborales. Esa situación es una bomba de relojería porque, como también señaló la Enviada Especial, los jóvenes insatisfechos son presa fácil para los reclutadores terroristas y la delincuencia organizada. Los países de la región tienen que desarrollar medios de vida sostenibles, con el apoyo de asociados internacionales, fortalecer la presencia del Estado en todos los países respectivos, garantizar la prestación de servicios sociales básicos y garantizar el acceso a la justicia.

En todos los países de la región, es patente la necesidad de fomentar el estado de derecho, el cumplimiento de la ley y las capacidades judiciales para poder detener y enjuiciar a los terroristas y los extremistas radicales. También urge lograr mejoras tangibles en los sistemas de detención y penitenciario, habida cuenta del hecho de que las prisiones a menudo pueden servir de centros de reclutamiento de extremistas y criminales violentos, sobre todo en circunstancias en que delincuentes comunes e infractores conviven con sospechosos terroristas durante períodos prolongados. También deben tenerse en cuenta las inquietudes relacionadas con la protección y seguridad de los magistrados que juzgan las causas de terrorismo, y hacer algo al respecto.

Opinamos que se debe prestar más atención a la prevención del reclutamiento y la radicalización entre las comunidades vulnerables de refugiados y desplazados, en concreto en las zonas fronterizas, donde los terroristas extremistas pueden entrar y salir a su antojo debido a la porosidad de las fronteras. Por lo general, esas zonas son propensas a ciertos tipos de vulnerabilidad, por lo que no ha de sorprender que cuando Boko Haram actuó en el Níger por primera vez lo hiciera en la zona fronteriza de Rosso-Diffa.

El papel de las mujeres, los representantes de la sociedad civil y los líderes religiosos sigue siendo fundamental para luchar contra la radicalización. También hay algunos ejemplos de buenas prácticas en los países de la región, como la promoción del islam moderado y la capacitación de imanes en Malí, que podrían difundirse y aplicarse más ampliamente.

Para concluir, quisiera hacer un par de preguntas a la Enviada Especial en relación con las medidas de lucha contra el terrorismo. ¿Cómo evaluaría el progreso de la elaboración de estrategias nacionales de lucha contra el terrorismo y el extremismo violento en los países del Sahel? ¿Cómo podría ayudar al respecto el Consejo de Seguridad a esos países? A principios de este año, se formularon recomendaciones para fortalecer la capacidad de su Oficina para luchar contra el terrorismo y el extremismo violento. ¿Se ha hecho algo desde entonces? ¿Cómo podemos ayudarla a reforzar la capacidad de su Oficina para obtener resultados sobre el terreno?

Sr. Barros Melet (Chile): Agradecemos la presentación de la Enviada Especial del Secretario General y

sus esfuerzos por acelerar la aplicación de la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel.

El Sahel sigue presentando vulnerabilidades en materia de seguridad integral. La creciente intervención de organizaciones terroristas ha afectado los esfuerzos para alcanzar una paz sostenible y acelerar la aplicación de la Estrategia Integrada, arriesgando la seguridad e integridad de los habitantes de la región. La violencia exacerbada de estos grupos hace urgente aunar esfuerzos nacionales, regionales e internacionales para combatir este flagelo de manera coordinada, a fin de evitar la proliferación de estas organizaciones y el fortalecimiento del extremismo violento.

La coordinación regional y global es urgente, dada la permeabilidad de las fronteras y los vastos territorios que difícilmente pueden alcanzar a controlar los Estados de la subregión. Por ello, valoramos los esfuerzos de los Estados miembros de la Comisión de la Cuenca del Lago Chad y Benin en la creación y puesta en marcha de la fuerza multinacional conjunta para enfrentar a las organizaciones terroristas. Alentamos a los países de la región a seguir este ejemplo, velando por que las operaciones de estas fuerzas se rijan por el derecho internacional y los derechos humanos.

El deterioro en la situación de seguridad dificulta la implementación del Plan Estratégico de Respuesta Humanitaria en el Sahel y de las intervenciones encaminadas a salvar vidas, mejorar la resiliencia y la capacidad de los gobiernos para gestionar las acciones de los agentes del desarrollo. La inseguridad imperante ha creado un corredor de tránsito desde el África Subsahariana hacia África del Norte y Europa de personas que buscan protección y que se ven expuestas a la trata de personas. Preocupa sobremanera la situación que enfrentan los desplazados que abordan embarcaciones hacia Europa con la legítima esperanza de encontrar un mundo mejor.

La emergencia compleja que afecta al Sahel es una de las crisis humanitarias más prolongadas en el último tiempo, agravada por la inseguridad alimentaria, la malnutrición, las epidemias y los desastres naturales. Reiteramos la importancia de que la comunidad internacional contribuya al financiamiento de los llamamientos humanitarios correspondientes. Se hace imperativo asimismo reforzar la coherencia de las intervenciones de las Naciones Unidas para generar condiciones propicias para el retorno de refugiados y desplazados internos.

Es indispensable que los Estados continúen promoviendo la transversalidad de género e incorporen a las mujeres en todos los sectores de la actividad pública. Destacamos los esfuerzos de implementación de la resolución 1325 (2000) y la adopción en países de la región de legislación sobre paridad de género en las instituciones públicas, iniciativa que esperamos otros emulen.

Los jóvenes del Sahel tienen escasas perspectivas de un futuro mejor. Es urgente fomentar inversiones en los sectores de la educación, la salud y el empleo y crear oportunidades para los jóvenes, evitando con ello la emigración, la radicalización y el reclutamiento de jóvenes por grupos terroristas.

Reiteramos nuestro apoyo a la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel, un modelo de acción preventiva capaz de priorizar proyectos que atienden a las causas estructurales de la inestabilidad. Dicha estrategia permitirá a la región del Sahel enfrentar holísticamente el conjunto de amenazas, identificando mecanismos de interacción y cooperación conjunta de las instancias regionales y locales.

Sr. Hmoud (Jordania) (*habla en árabe*): Sr. Presidente: Ante todo, permítame darle las gracias por convocar esta importante reunión sobre la paz y la seguridad en el Sahel. También damos las gracias a la Enviada Especial del Secretario General para el Sahel, Sra. Guebre Sellassie, por su exposición informativa y por sus esfuerzos destinados a obtener el apoyo necesario para la aplicación de la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel.

El Sahel se enfrenta a muchos desafíos en las esferas de seguridad, política y humanitaria. Eso ha llevado al deterioro de la situación humanitaria y ha abonado el terreno para los grupos armados terroristas. A su vez, eso supone una amenaza para la paz y la seguridad en la región. No es una exageración decir que el Sahel es un cruce de caminos para los grupos terroristas, incluidos los grupos terroristas armados provenientes del Oriente Medio. Las consecuencias de sus acciones son claramente visibles en todo el mundo. Jordania condena enérgicamente los atentados terroristas, especialmente el reciente ataque contra un hotel en el centro de Bamako. Reiteramos nuestro rechazo del terrorismo, que en muchos lugares del mundo está dirigido contra la población civil.

En el ámbito de la seguridad, el aumento de las actividades de los grupos terroristas y su movimiento hacia la región del Sahel, así como el comercio ilícito de drogas y armas que va en aumento como consecuencia de la debilidad de las instituciones de seguridad y la incapacidad de algunos Estados de la región de proteger sus fronteras extensas, han llevado a una situación de seguridad que se está deteriorando y ha socavado la seguridad de los ciudadanos en la región y de la sociedad en su conjunto.

En relación con el fortalecimiento de la cooperación regional en materia de seguridad entre los países del Sahel con el objetivo de erradicar el terrorismo y fortalecer la estructura de paz y seguridad de África, Jordania acoge con agrado las medidas que han adoptado para eliminar a Boko Haram, incluido el Proceso de Nuakchot y la creación de la Fuerza Especial Conjunta Multinacional, así como el establecimiento del Grupo de los Cinco del Sahel. A ese respecto, Jordania estima que la comunidad internacional debe apoyar al Sahel en la creación de una estrategia regional unificada y amplia. Esta debe tener por objeto erradicar el terrorismo y encarar el problema de los grupos terroristas, privándoles de su capacidad de reclutar a los ciudadanos mediante la eliminación de sus fuentes de financiación y abordando las dificultades económicas y sociales de la región para que los grupos ya no puedan explotarlos a fin de reclutar a nuevos combatientes. Los países de la región del Sahel deben redoblar también sus esfuerzos para luchar contra las amenazas de la seguridad transnacional fortaleciendo sus controles fronterizos y poniendo fin al tráfico ilícito de armas, recursos naturales y estupefacientes.

En los ámbitos de la estabilidad política, la transición pacífica y la celebración de elecciones, el hecho es que sectores enteros de la población, incluidos los jóvenes, las mujeres y las minorías, no participan lo suficiente en la vida política, lo que, junto con a la debilidad de las instituciones, la gobernanza y el estado de derecho, genera una fuente de tensiones e inestabilidad y socava los esfuerzos regionales encaminados a mejorar la estabilidad y la cohesión.

En el ámbito humanitario, los indicadores han registrado una regresión a resultas de los actos de violencia cada vez mayores. Más de 20 millones de personas sufren de inseguridad alimentaria y alrededor de 4,4 millones han sido desplazadas, lo cual es sumamente preocupante. La comunidad internacional debe actuar para poner fin a esa grave situación. El desempleo sigue siendo alto, especialmente entre los jóvenes, que están siendo marginados económicamente en un momento en que la región necesita urgentemente invertir en los puntos fuertes de los jóvenes. La pobreza, el desempleo, el analfabetismo y las relaciones familiares inestables se combinan y crean un terreno fértil para la ideología extremista y oscurantista. Estamos agradecidos a la Sra. Sellassie por haber señalado a nuestra atención esta importante cuestión.

Para concluir, Jordania reitera la importancia de la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel, que debe promoverse para movilizar realmente las asociaciones y fortalecer la cooperación regional, especialmente en el ámbito de la seguridad, a fin de encarar los actuales retos interrelacionados que están surgiendo y, al mismo tiempo, elaborar un proyecto amplio encaminado a abordar las causas subyacentes de las tensiones y los conflictos a fin de fortalecer la paz y establecer una seguridad duradera en la región.

Sra. Ogwu (Nigeria) (*habla en inglés*): Quisiéramos dar las gracias a la Enviada Especial Sellassie por su exposición informativa de hoy. A nuestro juicio, es muy conveniente la idea de aumentar la frecuencia y el ritmo de la colaboración del Consejo con la Enviada Especial.

El Sahel afronta actualmente retos multifacéticos: el tráfico de drogas, la trata de personas, la migración irregular, la degradación del medio ambiente y la proliferación ilícita de armas pequeñas y armas ligeras. Todas esas cuestiones siguen siendo motivos de gran preocupación.

Los grupos armados, los terroristas y las bandas delictivas siguen planteando una gran amenaza a la paz y la estabilidad de la región. Dado que sus actividades son claramente transnacionales, para abordarlas se requerirán la cooperación y la colaboración estrechas de los países de la región. En reconocimiento de ese hecho, los miembros de la Comisión de la Cuenca del Lago Chad —el Chad, el Camerún, el Níger y Nigeria, junto con Benin— están colaborando activamente en el marco de la Fuerza Especial Conjunta Multinacional para luchar contra Boko Haram y vencerlo. La eficacia de nuestra acción conjunta es evidente en los progresos que la Fuerza Especial ha logrado en la lucha contra Boko Haram. Se ha recuperado territorio, y las actividades socioeconómicas, incluida la educación, se han reanudado en las zonas liberadas. Para mantener esos logros, el Gobierno de Nigeria ha comenzado a aplicar los programas de rehabilitación y reconstrucción en las zonas del país afectadas por Boko Haram.

La proliferación de armas pequeñas y armas ligeras es otra causa principal de inseguridad en el Sahel. Por lo tanto, es crucial enfrentar el problema para mejorar la situación de seguridad en la región. Desde luego, para eso será preciso que la comunidad internacional, las organizaciones regionales, los Estados y otras partes interesadas, incluidos los productores y exportadores de armas, adopten medidas concertadas. Los Estados de la región deben redoblar sus esfuerzos para alcanzar el objetivo de la Unión Africana de silenciar las armas. Estimamos que el pleno cumplimiento de lo estipulado en la Convención de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) sobre las Armas Pequeñas y las Armas

Ligeras, sus Municiones y Otros Materiales Conexos contribuiría a ese esfuerzo concertado.

Quisiéramos encomiar a la Oficina del Enviado Especial para el Sahel por su apoyo a la Plataforma de Coordinación Ministerial para el Sahel y otros mecanismos regionales. Tomamos conocimiento de la tercera reunión de la Plataforma, celebrada en noviembre de 2014, relativa a la creación de grupos temáticos para abordar las cuestiones de la gobernanza, la seguridad, la resiliencia y el desarrollo. Esperamos que eso facilite la aplicación de las iniciativas y estrategias del Sahel. Apoyamos firmemente los esfuerzos destinados a fortalecer la titularidad regional de la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel. La priorización de proyectos emblemáticos en la Estrategia es, en efecto, un hecho positivo. Estamos convencidos de que hacer hincapié en esos proyectos contribuirá a mitigar los riesgos para la seguridad que se superponen en el Sahel.

Nigeria considera que para resolver los problemas multifacéticos en el Sahel se requiere una solución holística, y que el camino hacia una solución holística reside en un enfoque amplio y coordinado. Si bien acogemos con beneplácito las iniciativas de las Naciones Unidas, reconocemos los esfuerzos importantes de otras partes interesadas para hacer frente a los problemas del Sahel. Esos esfuerzos incluyen la Estrategia de la Unión Africana para el Sahel, la Estrategia de la CEDEAO para el Sahel y el programa subregional de la Unión del Magreb Árabe para luchar contra la desertificación en el Magreb. Otros esfuerzos incluyen la Estrategia de la Unión Europea para la Seguridad y el Desarrollo en el Sahel y los compromisos de agentes multilaterales como el Grupo de los Cinco del Sahel. Consideramos que esas iniciativas pueden beneficiarse de una coordinación estrecha, sobre la base de las capacidades y las ventajas comparativas de las distintas partes interesadas.

Dado que el Secretario General iniciará el examen estratégico de la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel a finales de este año, esperamos con interés las recomendaciones que no solo pueden profundizar en la colaboración de las Naciones Unidas con las partes interesadas clave de la región, sino también fortalecer la titularidad regional del proceso de aplicación de la Estrategia. Queremos aprovechar esta oportunidad para rendir un especial homenaje a la Enviada Especial, Sra. Sellassie, por su hábil liderazgo y asegurarle nuestro apoyo constante e incondicional.

Sr. Liu Jieyi (China) (*habla en chino*): Sr. Presidente: China desea darles las gracias a usted por haber convocado la sesión de hoy y a la Sra. Sellassie por su exposición informativa.

La situación en la región del Sahel es un motivo de preocupación y requiere una mayor colaboración y enfoques integrados por parte de la comunidad internacional. China desea subrayar los cuatros aspectos siguientes.

En primer lugar, la comunidad internacional debería comenzar por encarar las cuestiones más conflictivas de la región del Sahel apoyando de manera activa los esfuerzos de los países de la región para llevar a cabo procesos políticos destinados a lograr un avance sostenido hacia la paz, la estabilidad y el desarrollo en la región. Es necesario respaldar con dinamismo a las partes pertinentes en Malí en sus esfuerzos por aplicar de forma integral el Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí firmado en junio pasado y promover un avance sostenido en el proceso de paz en Malí. Debe prestarse estrecha atención a los efectos indirectos derivados de la crisis en Libia y a otras cuestiones conflictivas fuera de la región al promover la solución de las cuestiones pertinentes y al reducir el efecto de los complejos factores externos que inciden en la región.

En segundo lugar, los órganos pertinentes del sistema de las Naciones Unidas a cargo de la lucha contra el terrorismo deben participar en mayor medida en la región del Sahel y promover los esfuerzos de lucha contra el terrorismo que realizan los países de la región. La comunidad internacional debe apoyar con dinamismo a los países de la región en sus esfuerzos encaminados a acelerar la consolidación de la capacidad en la esfera de la seguridad y apoyar los esfuerzos de lucha contra el terrorismo que realizan dichos países. En dichos esfuerzos deben respetarse los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas y otras normas fundamentales que rigen las relaciones internacionales. No se deben aplicar dobles raseros ni se debe vincular al terrorismo con ninguna religión o etnia en particular.

En tercer lugar, esperamos que los países de la región del Sahel aprovechen la oportunidad de la aplicación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible para formular una agenda y una estrategia de desarrollo que se adapten a sus condiciones nacionales. La comunidad internacional y las instituciones financieras internacionales deben proporcionar una mayor asistencia para el desarrollo y ayudar de manera activa a los países de la región a mejorar sus capacidades autóctonas para el desarrollo. Los organismos pertinentes de las Naciones Unidas deben realizar estudios en profundidad sobre las necesidades reales de los países de la región, formular

una lista de proyectos claros y viables, así como medidas y un calendario para la ejecución, y promover una contribución adecuada de los donantes internacionales a fin de prestar asistencia y cooperación con miras a acelerar el desarrollo socioeconómico en la región.

En cuarto lugar, las Naciones Unidas deben seguir intensificando su comunicación y su coordinación con los cinco países de la región, la Unión Africana, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental y otros países y organizaciones de África, con miras a vincular la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel con las estrategias nacionales y regionales y aprovechar así las ventajas respectivas, fortalecer la consolidación de recursos y crear sinergias en sus esfuerzos conjuntos para resolver las cuestiones que afronta el Sahel.

En 2013, el Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, y los Presidentes del Banco Mundial y del Banco Africano de Desarrollo hicieron visitas conjuntas a la región del Sahel y lograron resultados positivos e iniciaron así un nuevo modelo de esfuerzos conjuntos de la comunidad internacional destinados a resolver las cuestiones regionales. Las partes pertinentes deberían estudiar la posibilidad de visitar de nuevo la región a fin de evaluar el estado del cumplimiento de los compromisos asumidos durante las visitas recientes y asumir nuevos compromisos en materia de asistencia.

El Gobierno de China asigna gran importancia a las relaciones entre China y África, como ha quedado reflejado en su prestación de asistencia bilateral y en su participación en operaciones de mantenimiento de la paz. China ha estado realizando esfuerzos incansables para promover la paz, la estabilidad y el desarrollo en África. El mes próximo se celebrará por primera vez en África la segunda cumbre del Foro de Cooperación entre China y África, sobre el tema "Progreso Conjunto de China y África: Cooperación para el Desarrollo Común que Beneficie a Todos". Los dirigentes de China y los países africanos se reunirán en Johannesburgo a fin de formular un plan conjunto para el desarrollo de las relaciones y la cooperación entre China y África en los próximos tres años. China aprovechará esta oportunidad para realizar mayores esfuerzos con miras a fortalecer su cooperación con los países de África en las cinco esferas prioritarias de la industrialización, la modernización agrícola, la salud pública, el intercambio entre los pueblos y la paz y la seguridad, a fin de aportar beneficios tangibles a los países africanos, incluidos los países de la región, así como de establecer una cooperación que beneficie a todos en aras del desarrollo común.

Sr. Ramírez Carreño (República Bolivariana de Venezuela): Agradecemos a la Enviada Especial del Secretario General y Jefa de la Oficina de las Naciones Unidas para el Sahel la presentación de su informe.

De acuerdo con el informe del Secretario General (S/2015/866), la situación de seguridad en la región del Sahel sigue siendo inestable, por lo cual se resalta la preocupación por la incidencia directa que sobre ella tienen las complejas realidades políticas de Libia y Malí; la amenaza terrorista de Boko Haram y otros grupos terroristas, así como el aumento del tráfico de drogas y armas. Esta dinámica ha sido advertida de manera recurrente por Venezuela en el Consejo, y hemos manifestado preocupación por la violencia armada, la expansión del terrorismo y la destrucción de las capacidades del Estado libio resultantes de la intervención militar en 2011, lo cual ha generado inestabilidad en la subregión y en otras zonas del mundo.

En referencia a Malí, tal como lo expresamos en su oportunidad, Venezuela reconoce los esfuerzos de diálogo y negociación de las partes en el conflicto maliense, así como los del equipo de mediación dirigido por Argelia tras la firma, en junio pasado, del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí, lo que redunda en avances considerables no solo para el proceso político de ese hermano país africano, sino también para la estabilidad de la región.

Al mismo tiempo, seguimos condenando la expansión del terrorismo, situación estructuralmente grave en el norte y en el centro del país, de cuya expresión de violencia fuimos testigos la semana pasada en los atentados en Bamako, condenados de manera enérgica por el Consejo. Este cuadro de inestabilidad política y de seguridad en Libia y Malí, así como el tráfico de armas pequeñas y armas ligeras en la subregión, ha propiciado la generación de un peligroso caldo de cultivo en todo el Sahel, lo cual ha creado un clima de violencia exacerbada que ha multiplicado la actividad criminal, el tráfico de armas y de drogas y el terrorismo, con la población civil como víctima principal.

Nos preocupa que los grupos terroristas como Boko Haram y Al-Qaida, entre otros, hayan intensificado sus operaciones en la región del Sahel, lo cual ha traído como inevitables consecuencias en el rol que diseminan un aumento del número de desplazados y refugiados. Por ello, esperamos que el esfuerzo sostenido sobre el terreno por la Fuerza Especial Conjunta Multinacional contra Boko Haram logre su objetivo en la lucha contra el terrorismo.

Desafortunadamente, los efectos de estos conflictos y amenazas a la seguridad han obligado a los Estados de la región a priorizar la financiación del sector de la seguridad por sobre las necesidades socioeconómicas críticas, como la atención a la situación humanitaria. En el informe del Secretario General se describe un conjunto de factores que reflejan las necesidades humanitarias de más de 20 millones de personas que habitan en esta región, entre los que se encuentra la violencia relacionada con los conflictos, la inseguridad alimentaria, las epidemias y los desastres naturales.

Al tiempo que reconocemos el acercamiento realizado por el Plan Estratégico de Respuesta Humanitaria en el Sahel para 2014-2016 de las Naciones Unidas a fin de responder a necesidades agudas y crónicas en la región, incluida la creación de capacidad para los gobiernos, nos preocupa que a los programas humanitarios en el Sahel les siga faltando financiamiento. En tal sentido, solicitamos a la comunidad internacional que siga comprometiéndose en los esfuerzos de movilización de recursos para aliviar las ingentes necesidades humanitarias en el Sahel. El rol desempeñado por Mauritania, Burkina Faso, el Chad, el Níger y Malí como miembros del Grupo de los Cinco del Sahel, la Plataforma de Coordinación Ministerial para el Sahel, el Proceso de Nuakchot y el grupo oficioso de asociados internacionales para el Sahel ha sido muy importante en la puesta en marcha de políticas sociales y de seguridad en la región.

Insistimos en que en estos esfuerzos se debe privilegiar el desarrollo sostenible y no la visión netamente militar en la región. No abordar las causas estructurales de los conflictos conduce a más violencia. Solo con la atención sostenida a las causas raigales de los conflictos, como la pobreza, la falta de acceso a servicios elementales, la educación, el diálogo político y el adecuado acompañamiento de los actores regionales e internacionales, pueden garantizarse una paz y una seguridad confiables y sólidas. El Sahel, por sus características tanto geográficas como políticas, reúne inigualables condiciones para contribuir eficazmente a la solución constructiva y armónica de los grandes desafíos en materia de desplazamiento interno, refugiados y flujos migratorios, los cuales han tenido en los últimos tiempos un significativo impacto humano en las región mediterránea.

Al tiempo que debemos atacar a las mafias del tráfico de personas que se aprovechan del drama de los miles de excluidos, debe igualmente actuarse con coherencia política y moral en el momento de impulsar políticas para la región sin propiciar conflictos armados por intereses económicos. De esta manera, se evitarían las dramáticas consecuencias y los posteriores lamentos acerca del impacto interregional de crisis como la de los migrantes que se vive en la actualidad.

Reconocemos la importancia de los buenos resultados que ha aportado el trabajo conjunto de los organismos especializados de las Naciones Unidas, reflejado en el informe del Secretario General, particularmente el dirigido a las mujeres y los jóvenes como sectores especialmente vulnerables a los embates de la violencia, cuyo fin es prevenir más conflictos armados y la propagación del extremismo violento, pero sobre todo mitigar el sufrimiento de millones de personas excluidas de su derecho al desarrollo.

Para finalizar, quisiéramos indicar que la riqueza y los múltiples recursos naturales de África han sido motivo histórico de la ambición por parte de naciones más poderosas y de su nefasto legado colonialista, lo cual le ha valido incontables sufrimientos, traducidos en estallidos de cruentos conflictos y divisiones en la región. Las fórmulas de movilización de recursos y del financiamiento para las iniciativas y los proyectos de desarrollo en la región del Sahel tienen que estar fundadas en su espíritu de sostenibilidad y cooperación, en donde el protagonismo tanto de la administración global como de los proyectos específicos lo ejerzan sus pueblos y gobiernos, en conjunto con los organismos especializados de las Naciones Unidas y la Unión Africana, las cuales están llamadas a liderar este esfuerzo internacional.

Sr. van Bohemen (Nueva Zelandia) (*habla en inglés*): Quisiera transmitir el pésame del Gobierno de Nueva Zelandia al pueblo de Malí y las personas afectadas por el atentado del viernes en Bamako. Estos atentados parecen interminables y cada vez que suceden nos horrorizan.

En vista del atentado del viernes, resulta aún más importante que las partes en el proceso de paz de Malí sigan consolidando los progresos logrados este año con tanto esfuerzo para avanzar en la aplicación del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación. Del mismo modo, es fundamental que el proceso de paz en Libia no flaquee y concluya de manera satisfactoria.

Quisiera dar las gracias a la Enviada Especial para el Sahel, Sra. Hiroute Guebre Sellassie, por su exposición informativa y por su labor en todo el Sahel. Los retos que se señalan en la exposición informativa de la Enviada Especial y en el informe del Secretario General (S/2015/866) son enormes. Para realizar progresos, es necesaria la atención constante y duradera de los gobiernos de la región a estas cuestiones y el apoyo de la comunidad internacional. Nueva Zelandia espera que

podamos aprobar la declaración de la Presidencia como claro reconocimiento de los desafíos a la paz, la seguridad y la estabilidad presentes en todo el Sahel.

Hemos aprendido una y otra vez que las amenazas a la seguridad que afronta un país o una región no las contienen ni las fronteras, ni los desiertos, ni siquiera los océanos. Esa es precisamente la razón por la que el Consejo ha tenido que intervenir en situaciones que, aunque afectasen principalmente al territorio de un país, entrañaban una amenaza para la paz y la seguridad de toda la región y, como en el caso del Sahel, mucho más allá de esa región.

Con mucha frecuencia, las cuestiones que tiene ante sí el Consejo se examinan y se abordan de manera aislada. La Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel reconoce que las amenazas a la paz y la estabilidad internacionales en esta región tan vasta están relacionadas entre sí. El terrorismo, la inestabilidad política y el flujo de armas, por nombrar solo unos pocos factores, no pueden abordarse por separado sin hacer referencia a los demás y sin que la región actúe en estrecha coordinación con la comunidad internacional. Como muy bien sabemos, esas amenazas no se limitan a un solo país del Sahel, ni siquiera a toda la región del Sahel. La Enviada Especial ha destacado oportunamente los riesgos de la migración, la radicalización y el terrorismo en su exposición informativa.

De cara al futuro, y retomando las observaciones y conclusiones que figuran en el informe del Secretario General, consideramos que cuatro medidas son fundamentales.

En primer lugar, la colaboración militar que se está llevando a cabo actualmente en la región es esencial. La cooperación entre los Estados de la región, como la entablada por los países de la Comisión de la Cuenca del Lago Chad mediante el establecimiento de su equipo de tareas multinacional conjunto, es fundamental para reducir la capacidad de los grupos terroristas de operar libremente a través de las fronteras.

En segundo lugar, debemos mantener centrada nuestra atención colectiva en el apoyo humanitario. Para resolver las causas profundas de los conflictos y la inestabilidad es esencial luchar contra tendencias como la inseguridad alimentaria y la malnutrición. Las cuestiones sociales y demográficas, como la desigualdad entre los géneros, la pobreza arraigada, el desempleo, la falta de acceso a la educación y el creciente número de jóvenes marginados también socavan la estabilidad política y la cohesión nacional en todo el Sahel. En última instancia, para resolver estos problemas hay que adoptar un enfoque a largo plazo. Las medidas, misiones y estrategias que el Consejo establece para el Sahel deben examinarse en profundidad en el contexto del apoyo internacional.

En tercer lugar, debemos reconocer las repercusiones que tiene la constante inestabilidad en Libia en la seguridad de todo el Sahel. El flujo ilícito de armas, drogas y personas en toda la región debilita los gobiernos nacionales y expone a los países del Sahel a una vulnerabilidad imprevisible en materia de seguridad. La solución del conflicto en Libia es importante no solo para el pueblo de Libia, sino también para la región en general. Nueva Zelandia reconoce el papel cada vez más importante que desempeñan las organizaciones regionales en la solución de cuestiones regionales. En ese sentido, alentamos a las Naciones Unidas, a la Unión Africana y a la Unión Europea a armonizar las iniciativas para ayudar a la región del Sahel.

En cuarto lugar, alentamos a la Enviada Especial a que prosiga colaborando con todos los agentes internacionales y regionales que se ocupan del Sahel. El hecho de que actualmente haya numerosas estrategias emprendidas por diversos agentes puede significar una duplicación de los recursos y puede socavar las actividades de apoyo a la región. Por consiguiente, acogemos con beneplácito la creciente cooperación entre la Oficina del Enviado Especial para el Sahel y la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental. Instamos a que exista una colaboración continua y duradera con la Unión Africana, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, la Comisión de la Cuenca del Lago Chad y los dirigentes del Grupo de los Cinco del Sahel. Con el aumento de la cooperación se mejorarán de manera considerable la eficiencia y la eficacia de la labor conjunta en el Sahel.

Nuestra búsqueda de la paz y la estabilidad en el Sahel debe llevarse a cabo al unísono. Si trabajamos juntos, consolidaremos los logros en materia de seguridad alcanzados y estaremos mejor preparados para los retos del futuro.

Sr. Oyarzun Marchesi (España): El Sahel es una región prioritaria para España. Esta mañana, cuando venía a la oficina, estaba revisando las declaraciones de mi Ministro de Asuntos Exteriores, y precisamente hoy ha vuelto a decir que el Sahel es una región prioritaria para España. ¿Y por qué? Porque compartimos cuatro tipos de amenazas.

La primera es el terrorismo. Los atentados en el Hotel Radisson Blu han puesto de manifiesto que el

terrorismo es la principal amenaza para la paz y la seguridad. Por eso, España colabora activamente y de manera decidida en Malí en la formación de las fuerzas de seguridad malienses en el marco de la Misión de Formación de la Unión Europea.

En segundo lugar está la migración. El Sahel tiene un papel determinante. Basta recordar que el 90% de los subsaharianos atraviesan el Níger para llegar al Mediterráneo. La posición española es bien clara al respecto: existe una clara responsabilidad compartida entre los países de origen, de tránsito y de destino, y creo que en la Conferencia de La Valeta sobre la Migración se puso claramente de manifiesto que África y Europa deben afrontar juntas este desafío.

En tercer lugar están la seguridad y el desarrollo. Sin seguridad no hay desarrollo, y sin desarrollo no hay seguridad. Por eso, España invierte de una manera decidida en el Sahel.

Por último, está el cambio climático. Celebramos una reunión con arreglo a la fórmula Arria el 30 de junio, donde pusimos de manifiesto que el cambio climático es un claro multiplicador del riesgo. En 2013, lanzamos la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel, que suscitó grandes expectativas, pero no se han cumplido todas ellas. Dos años después, hay dos cuestiones fundamentales que creo que siguen siendo plenamente válidas.

La primera es la coherencia de la estrategia. Lo dijo Francia en el primer debate. La estrategia es, ante todo, un verdadero ejercicio de suma y de coherencia de los esfuerzos de los organismos de las Naciones Unidas.

La segunda gran idea, la acción. Hay que dar prioridad a la acción sobre el diagnóstico. El Sahel. No necesitamos estudios, encuestas ni análisis. Todos coincidimos en el diagnóstico, y los desafíos están claramente identificados. Lo que el Sahel reclama es que actuemos y lo hagamos ya, y que lo hagamos teniendo en cuenta las prioridades de la región y en particular del Grupo de los Cinco del Sahel (G-5 del Sahel).

A continuación dos felicitaciones: la primera a la Enviada Especial por su presentación, el ingente trabajo que realiza y para decirle que tiene todo nuestro apoyo, y la segunda felicitación al Chad por su doble Presidencia de la Plataforma de Coordinación Ministerial para el Sahel y del G-5 del Sahel, que estamos convencidos contribuirá a alinear los esfuerzos de las Naciones Unidas en la región.

Por último, finalizo diciendo, como dijo mi Viceministro de Asuntos Exteriores en la cumbre del G-5 del Sahel del pasado viernes, en Yamena, el compromiso de España con el Sahel no es coyuntural, sino un compromiso permanente y con vocación de futuro.

Sr. Pressman (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Enviada Especial, Sra. Sellassie por su exposición informativa. Los Estados Unidos celebran la estrecha relación que mantienen con los dirigentes de la región y la comunidad internacional en general para ayudar a los países y pueblos de la región del Sahel en su camino hacia el logro de la gobernanza eficaz, la seguridad, el desarrollo y la prosperidad.

El abominable ataque de la semana pasada en Bamako, que costó la vida de casi 20 civiles inocentes, incluidos los que colaboran con Malí en sus esfuerzos para brindar servicios básicos a su población y el ataque de ayer contra un convoy de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí cerca de Tombuctú, así como la constante amenaza que plantea Boko Haram, sobre todo en el nordeste de Nigeria y en el norte del Camerún, nos recuerdan cuánto peligro corren los países del Sahel.

La creación de la Fuerza Especial Conjunta Multinacional, con la participación de Nigeria, el Níger y el Camerún, el Chad y Benin, es el más reciente ejemplo del profundo compromiso de los países de África con la lucha contra el terrorismo. Las fuerzas africanas, con el apoyo de las Naciones Unidas y los interlocutores bilaterales, respondieron también a la crisis en el norte de Malí en 2013 trabajando junto con las francesas para desplazar a Al-Qaida, en el Magreb Islámico, y a otros grupos que habían establecido allí su refugio. Nuestra labor en Malí dista de haber finalizado y los problemas que afronta Malí no podrán solucionarse únicamente por medio de la fuerza militar. El éxito del proceso de paz de Malí depende del compromiso que contraigan las partes malienses a adoptar decisiones difíciles en aras de la seguridad colectiva de todo el pueblo maliense. Celebramos las medidas adoptadas por las partes en Malí para defender los acuerdos del alto el fuego; pero es necesario que el Gobierno avance más en cuanto a la reforma institucional que permita conceder mayores derechos a los malienses del norte de Malí y mejorar la gobernanza para todos los ciudadanos y que las partes malienses avancen más para que se prepararen para el acantonamiento y las patrullas conjuntas de seguridad a fin de allanar el camino del regreso al norte de las fuerzas de seguridad reformadas. Los avances en esos ámbitos permitirán a Malí, como dijo hace poco el Presidente Obama, librar a su país de los terroristas y fortalecer su democracia, objetivos con los cuales el Consejo de

Seguridad está profundamente comprometido. Quisiera subrayar algunos ámbitos en la región en los que podríamos hacer más.

En primer lugar, consideramos que es fundamental que los países de la región presten mayor atención a la gobernanza. Ese es uno de los pilares adecuados de la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel. La gobernanza inclusiva y eficaz y las mejoras en ese ámbito servirán como base para la estabilidad de toda la región. La población de Malí y de otros países de la región han expresado el claro deseo de contar con instituciones gubernamentales que respondan mejor y de que se realicen cambios de poder democráticos y pacíficos mediante elecciones inclusivas, transparentes y libres.

Los últimos acontecimientos acaecidos en Burkina Faso demuestran que el Gobierno legítimo, dirigido por civiles, es la savia de toda democracia y es fundamental para la estabilidad. Cuando una facción militar intentó en septiembre arrebatar el poder al Presidente de transición de Burkina Faso, la población respondió con un rotundo "¡No!". Los valientes activistas de la sociedad civil ayudaron a Burkina Faso a superar su crisis de gobernanza. Se espera que el pueblo de Burkina Faso salga a votar en las elecciones del domingo. Esperamos que el Níger, que tiene previsto celebrar elecciones a principios de 2016 en medio de grandes desafíos en materia de seguridad en sus fronteras, siga avanzando hacia la consolidación de la democracia y la inclusión política.

En segundo lugar, hay que colaborar de manera colectiva para contrarrestar los factores subyacentes del extremismo violento en el Sahel. Los Estados Unidos celebran los esfuerzos realizados por la región para crear una nueva red de jóvenes de lucha contra el extremismo violento en la región, que esperamos permita el intercambio de las mejores prácticas. Celebramos el hecho de que los dirigentes en el Sahel estén trabajando para profundizar la cooperación entre ellos, incluso por mediación del G-5 del Sahel y el Proceso de Nuakchot, llegando a un acuerdo sobre una visión común de las amenazas transnacionales de la región y los esfuerzos necesarios para afrontarlas.

Los Estados Unidos seguirán trabajando con sus asociados en el Sahel y en la región del Magreb para fomentar su capacidad de lucha contra el terrorismo, para poder abordar los factores subyacentes impulsores de la radicalización y crear la estructura del orden público a largo plazo que preserve los muchos logros ya alcanzados. En ese sentido, exhortamos a los dirigentes de la región del Sahel a que adopten un enfoque a nivel de todo el Gobierno a la lucha contra el extremismo violento que refleje el entendimiento común de que los terroristas no podrán ser derrotados exclusivamente por medio de las armas.

En tercer lugar y por último, exhortamos a las Naciones Unidas y sus asociados a que sigan avanzando hacia la aplicación eficaz de la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel. Celebramos el próximo examen estratégico del Secretario General sobre la Oficina del Enviado Especial del Secretario General para el Sahel, y el examen de sus recomendaciones sobre la manera de mejorar la capacidad del sistema de las Naciones Unidas de brindar asistencia eficaz a la región del Sahel. Instamos a la Enviada Especial Sellassie a que continúe sus buenos oficios con los Representantes Especiales del Secretario General para África Occidental y Central, puesto que todos trabajan para aumentar la cooperación regional y fortalecer la asistencia internacional a la región.

Sr. Lucas (Angola) (*habla en inglés*): Damos la bienvenida a la Enviada Especial del Secretario General para el Sahel y agradecemos su exposición informativa sobre la aplicación de la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel.

Comenzamos lamentando que los miembros el Consejo de Seguridad no hayan podido llegar a un acuerdo en cuanto a un proyecto de declaración de la Presidencia que se suponía se aprobara hoy sobre la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel. Quisiéramos instar a los miembros del Consejo a que demuestren flexibilidad y a que tengan en cuenta la necesidad de que los países del Grupo de los Cincos del Sahel (G-5 del Sahel) actúen.

Angola encomia la labor de la Oficina del Enviado Especial del Secretario General para el Sahel en la prevención de los conflictos y los buenos oficios a la hora de movilizar recursos para proyectos y programas fundamentales y ayudar a los países de la región, que atraviesan por una situación sumamente compleja y difícil. Como se menciona en el informe del Secretario General (S/2015/866), la situación política, humanitaria y de seguridad, exacerbada por los reiterados conflictos, los cambios climáticos, las epidemias, la delincuencia transnacional organizada, el tráfico de estupefacientes y las actividades de los grupos armados terroristas afecta gravemente la vida de millones de personas en toda la región del Sahel, y la inseguridad alimentaria crónica y la malnutrición requieren la abnegada atención de la comunidad internacional.

Un hecho positivo es el compromiso de los países del Sahel de encontrar soluciones comunes a los graves

problemas que los afectan, puesto que la situación imperante es una amenaza para toda la región y otras regiones. Esa situación ha llevado a la comunidad del Sahel a tener un sentido de propiedad en sus esfuerzos comunes, lo que constituye el enfoque adecuado para hacer frente a los desafíos que afronta. Las Naciones Unidas y el Consejo de Seguridad, en particular, deberían sumarse a la comunidad internacional para hacer frente a los desafíos que afrontan los países del Sahel y brindar el apoyo político y los recursos materiales necesarios a una región que vive en condiciones de extrema pobreza.

Varios países de la región han celebrado o están en vías de celebrar elecciones, proceso que debería coadyuvar a la consolidación de las instituciones democráticas y debería contar con el apoyo de la comunidad internacional mediante la prestación de una asistencia electoral que permita que dichos países organicen elecciones libres, transparentes y pacíficas. Sin embargo, los conflictos y las actividades delictivas debilitan la fibra social de los países en la región y hacen que resulte sumamente difícil ejecutar programas de buena gobernanza y desarrollo.

La región del Sahel afronta enormes retos en el ámbito de la seguridad, principalmente debido a la inseguridad imperante en Malí y Libia y al movimiento no controlado de armas y grupos terroristas. En Malí, a pesar de la firma del acuerdo de paz, hay grupos armados, terroristas y extremistas que continúan desestabilizando el norte del país, y atacan de manera indiscriminada a la población civil, a las fuerzas armadas de Malí y al personal de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí. El ataque terrorista perpetrado recientemente en Bamako demuestra que la paz en Malí dista mucho de concretarse.

En Libia, la presencia de dos gobiernos paralelos y la imposibilidad de luchar contra el Estado Islámico del Iraq y el Sham y otros grupos terroristas alimentan la inseguridad y la inestabilidad en el Sahel. Es crucial que las partes libias concluyan el proceso político empoderando a un Gobierno nacional, como medio de intensificar la lucha contra el terrorismo. La comunidad internacional, y las Naciones Unidas en particular, deben reforzar su asistencia a los países de la región. La decisión de los países del Grupo de los Cinco del Sahel de potenciar la cooperación en favor de un desarrollo social y económico sostenidos y de la seguridad para poder hacer frente a la delincuencia organizada, merece el apoyo financiero y logístico de la comunidad internacional para que puedan seguir encarando la amenaza que plantean los terroristas, el tráfico de drogas y la trata de personas y la migración masiva de personas procedentes de África Subsahariana hacia el norte y Europa.

Una iniciativa subregional fructífera fue la creación del Equipo de Tareas Multinacional Conjunto por los Estados de la Cuenca del Lago Chad y Benin, que aunaron fuerzas para luchar contra Boko Haram. El éxito de la operación del Equipo de Tareas permitió recuperar zonas que anteriormente estaban bajo el control de los terroristas y liberar a miles de personas. Además de la violencia relacionada con los conflictos, en el informe del Secretario General se subraya hasta qué punto el Sahel se ve afectado por la inseguridad alimentaria, la malnutrición, las epidemias y los desastres naturales. Estamos profundamente preocupados por la suerte de millones de personas que viven en condiciones tan difíciles.

Para concluir, felicitamos a la Oficina del Representante Especial por la función que desempeña para promover la participación de la mujer y los jóvenes en la Estrategia Integrada para el Sahel, e instamos a los organismos de las Naciones Unidas, las organizaciones internacionales, los donantes y los asociados, la Unión Africana, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, la Comunidad Económica de los Estados de África Central y la Unión Europea a que contribuyan a la ejecución de proyectos en el Sahel, que tengan en cuenta las graves deficiencias estructurales que existen en esos países. De esa manera, la Estrategia Integrada y la Enviada Especial podrán trabajar de manera coordinada para lograr la estabilidad y el desarrollo de la región.

Por último, a nuestro juicio, es importante que el Consejo de Seguridad reciba exposiciones informativas de forma más sistemática sobre los acontecimientos que tienen lugar en la región. Felicitamos a los países del Sahel por los esfuerzos conjuntos que han desplegado para resolver los problemas pendientes y por su constante labor con la comunidad internacional en el ámbito del mantenimiento de la paz y la seguridad y en pro del desarrollo de la región.

Sr. Iliichev (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Damos las gracias a la Sra. Hiroute Guebre Sellassie por su detallada exposición informativa. Consideramos que es importante que el Consejo de Seguridad examine la cuestión del Sahel con exhaustividad. La evaluación de la situación en esa vasta región que llevó a cabo la Enviada Especial es de gran utilidad. El número cada vez mayor de dificultades en esa región justifica la continua pertinencia de la aplicación efectiva de la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel.

La Federación de Rusia ha acogido esta iniciativa con agrado desde el principio, ya que es muy prometedora.

Se ha elaborado una serie de proyectos útiles para ayudar a los países de la región a superar los problemas existentes. Tiene que producirse un cambio hacia una fase práctica que permita movilizar a un número considerable de participantes de las distintas entidades del sistema de las Naciones Unidas bajo una sola égida. Reviste capital importancia que, con el apoyo de la Oficina del Enviado Especial del Secretario General, los Estados del Sahel interesados establezcan los mecanismos de cooperación pertinentes. En su momento, ello permitirá que los países de la región asuman un papel de liderazgo y la responsabilidad primordial de aplicar esta amplia Estrategia.

Nos guiamos cada vez más por los resultados concretos de la labor de la Plataforma de Coordinación Ministerial para el Sahel. La puesta en funcionamiento del Grupo de los Cinco del Sahel representa el eje de las iniciativas en esa región. Los organismos especializados que trabajan en el marco de la integración continental funcionan bien a los distintos niveles, incluidas la Unión Africana, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, la Comunidad Económica de los Estados de África Central y la Comisión de la Cuenca del Lago Chad.

Suscita especial preocupación la amenaza a la seguridad de la región del Sahel, que en los últimos años ha aumentado de manera considerable. La inestabilidad en el Oriente Medio y Siria y la falta de una respuesta internacional coordinada se están propagando a los países de África Septentrional. Por consiguiente, esta región mal controlada se ha convertido en foco de terroristas y grupos de la delincuencia organizada. Además, tomamos nota con interés de que el Sáhara meridional es un creciente foco de actividades de esta índole. No podremos superar estas dificultades con el tipo de intervención del exterior que ocurrió en Libia.

La lucha contra Boko Haram es un ejemplo relativamente exitoso, ya que se llevó a cabo por parte del Equipo de Tareas Multinacional Conjunto, a pesar de que aún dista de alcanzarse un avance transcendental. Las actividades de lucha contra el terrorismo en el Sahel aún no han dado frutos, y los terroristas creen que gozan de plena impunidad. Ello quedó claramente demostrado en los recientes ataques perpetrados por Al-Qaida y el Estado Islámico del Iraq y el Levante en Bamako.

Los mecanismos locales conjuntos para la seguridad, como el Proceso de Nuakchot, siguen en sus etapas iniciales, pero se ha avanzado. La falta de sostenibilidad política, el subdesarrollo económico y el malestar social sientan las bases para la radicalización de jóvenes. Celebramos la mayor atención que la Enviada Especial del Secretario General presta a las causas profundas de la crisis en el Sahel. Abrigamos la esperanza de que la aplicación coherente de la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel, con una amplia participación de los asociados, redunde en una mejora cualitativa de la situación en la región.

Sr. Lamek (Francia) (*habla en francés*): Para comenzar, doy las gracias a la Enviada Especial del Secretario General, Sra. Guebre Sellassie, por su exposición informativa. Deseo reiterar el pleno apoyo de Francia a la misión y la aplicación de la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel.

Centraré mi intervención en tres elementos. En primer lugar, la aplicación plena del acuerdo de paz en Malí es una etapa crucial para la estabilización de Malí y el Sahel. Aprovecho esta ocasión para reiterar nuestras condolencias a los familiares de las víctimas y al Gobierno de Malí, así como a los demás Estados cuyos residentes perdieron la vida durante el ataque terrorista perpetrado en Bamako el pasado 20 de noviembre. Este ataque no fue casual. Una reunión para la aplicación del acuerdo de paz debía tener lugar el mismo día. No debemos permitir que los que quieren hacer fracasar el proceso de paz logren sus objetivos.

Las Naciones Unidas y la comunidad internacional en su conjunto deben seguir respaldando plenamente la estabilización de Malí y la aplicación del acuerdo de paz. Por su parte, y como anunció el Presidente Hollande el pasado 22 de octubre en la Conferencia de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos, Francia proporciona asistencia financiera por valor de más 360 millones de euros para el desarrollo de Malí, unos 80 millones de euros para las regiones del norte durante el período 2015-2017.

En segundo lugar, Francia está totalmente comprometida a ayudar a los países del Sahel a enfrentar los retos que tienen ante sí. Como complemento de su labor en el seno de la Unión Europea y las Naciones Unidas, Francia continúa perfeccionando su estrategia para la región sahelosahariana con un enfoque general, que combina cuestiones en materia de seguridad, gobernanza y desarrollo. La estrategia de Francia para la región abarca seis países, a saber, el Senegal, Mauritania, Malí, Burkina Faso, el Níger y el Chad. Esta estrategia se centra concretamente en las cuatro prioridades siguientes:

contribuir a la mejora de las condiciones de vida de la población; reforzar las capacidades de los Estados para proporcionarles los medios que les permitan luchar contra el terrorismo y el tráfico a gran escala; luchar contra la radicalización mediante el apoyo al desarrollo de la educación y los medios de comunicación; y fomentar y facilitar la cooperación en materia de seguridad en la región. En ese sentido, Francia dedica cada año entre 400 y 500 millones de euros a la asistencia bilateral para el desarrollo en los seis países comprendidos en nuestra Estrategia, todos ellos países prioritarios en lo que respecta a nuestra ayuda.

Los atentados terroristas que tuvieron lugar en París el 13 de noviembre no hicieron más que reafirmar nuestra convicción de que la comunidad internacional debe unir sus esfuerzos en la lucha contra el terrorismo. En el Sahel, la Operación militar francesa Barkhane, iniciada en agosto de 2014, es la contribución de Francia a la lucha contra el terrorismo y al mejoramiento de la seguridad en esa región. Hay 3.500 efectivos militares franceses presentes en cinco países: Burkina Faso, Malí, Mauritania, el Níger y el Chad. Las acciones de la Operación Barkhane han permitido neutralizar y detener a más de 100 terrorista en un año, incluidos numerosos líderes, lo que ha afectado la capacidad operacional y logística de los grupos terroristas a largo plazo.

Mi tercera y última observación es que la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel debe ayudar a los países de la región a ejecutar proyectos que beneficien a la población. La Estrategia debe contribuir a una mejor coordinación y mayor eficacia de la labor de los diversos organismos de las Naciones Unidas en el Sahel. La Estrategia tiene también como objetivo primordial ayudar a los Estados del Sahel a desarrollar proyectos transnacionales en los tres ámbitos de la gobernanza, la seguridad y la resiliencia. Es esencial que la población del Sahel comience a recibir los beneficios de la labor de las Naciones Unidas. Esperamos con interés las recomendaciones del próximo examen estratégico de la Estrategia Integrada para el Sahel, que esperamos que siga fortaleciendo la coherencia de las actividades de las Naciones Unidas en el Sahel y África Occidental.

Durante el año transcurrido, los miembros del Grupo de los Cinco del Sahel (G-5 del Sahel) fortalecieron su cooperación, como lo demuestra la segunda cumbre de Jefes de Estados celebrada en Yamena el 20 de noviembre, en la que participó la Enviada Especial del Secretario General. Las operaciones militares conjuntas que llevaron a cabo los Estados del G-5 del Sahel, con el apoyo de la Operación Barkhane, son una respuesta concreta de los Estados de la región a la amenaza terrorista. Francia hace suya la aspiración de la Enviada Especial de combinar los esfuerzos regionales e internacionales en favor del Sahel.

Sra. Adnin (Malasia) (*habla en inglés*): Me sumo a los oradores que me precedieron para agradecer a la Enviada Especial Guebre Sellassie su amplia exposición sobre los progresos alcanzados en la aplicación de la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel y la situación en esa región.

Como ha señalado la Sra. Sellassie, la situación en la región del Sahel sigue siendo motivo de preocupación. Desde su última exposición informativa (véase S/PV.7335), la región ha enfrentado y sigue enfrentando muchos desafíos y conflictos. Motivo de particular preocupación es la amenaza que en la actualidad sigue representando el terrorismo. El ataque contra el hotel Radisson Blu en Bamako la semana pasada y la emboscada al autobús presidencial ayer en Túnez son ejemplos de ello. Aprovecho esta oportunidad para expresar las más sentidas y profundas condolencias de mi Gobierno a quienes resultaron afectados y desear a los sobrevivientes una pronta recuperación.

Malasia se solidariza con los países del Sahel y con todos los países afectados igualmente por el flagelo del terrorismo. De manera enérgica e inequívoca condenamos todos los actos y prácticas terroristas, independientemente de su motivación. Nos mantenemos firmes en nuestro compromiso de luchar contra el terrorismo, actuando de conformidad con lo establecido en la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional.

Asimismo, nos preocupa la situación de seguridad tras los ataques de Boko Haram en la región. En particular, consideramos muy alarmantes los abusos sistemáticos y generalizados contra los niños y las violaciones de sus derechos humanos por parte de Boko Haram y otros grupos terroristas. En ese sentido, celebramos y apoyamos los esfuerzos que realizan los países de la Comisión de la Cuenca del Lago Chad y Benin para establecer y poner en marcha la Fuerza Especial Conjunta Multinacional. Nos complace observar que la Fuerza Especial ha hecho progresos constantes en la lucha contra Boko Haram, e instamos a la comunidad internacional a seguir apoyándola. También deseo aprovechar esta oportunidad para hacer constar nuestro agradecimiento a los países que han contribuido con sus esfuerzos a la lucha contra Boko Haram, y rendir homenaje a los soldados que han perdido la vida.

Es terrible que el número de personas desplazadas en la región haya aumentado considerablemente, de

1,6 millones en enero de 2014 a 4,4 millones en 2015. En particular, es preocupante observar que los niños se han visto singularmente afectados, y que se estima en 1,4 millones el número de niños que en la actualidad se encuentran desplazados en Nigeria y los países vecinos. Al mismo tiempo, observamos que la situación humanitaria en la región sigue siendo precaria. En este sentido, instamos a la Sra. Sellassie a seguir colaborando intensamente con las organizaciones internacionales pertinentes a fin de encontrar una solución al problema.

Habida cuenta de lo anterior, nos alienta el aumento de la cooperación entre la Oficina del Enviado Especial y todos los agentes regionales y subregionales pertinentes, en particular la Unión Africana, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental y el Grupo de los Cinco del Sahel. De hecho, es crucial que los asociados clave pertinentes intensifiquen sus esfuerzos para hacer frente a los problemas que siguen afectando a la región, como la proliferación de las armas, el radicalismo y el extremismo violento, la inseguridad alimentaria, el tráfico de drogas y la trata de personas, la falta de educación y el desempleo juvenil. En particular, nos complace observar que se han realizado esfuerzos concertados para sincronizar los proyectos nacionales con la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel. Estos esfuerzos, junto con el compromiso sostenido y global con los países de la región, nos permitirán formular una estrategia verdaderamente integrada que traiga desarrollo sostenible y prosperidad a la región del Sahel.

Si bien la coordinación y la cooperación eficaces entre los asociados multinacionales, las organizaciones regionales y los países de la región son esenciales, Malasia sigue convencida de la importancia de conceder primacía a las iniciativas nacionales y regionales. En ese sentido, el papel de la Plataforma de Coordinación Ministerial para el Sahel es imprescindible para la aplicación efectiva y exitosa de las iniciativas y estrategias en la región. También encomiamos el firme compromiso de una gran cantidad de asociados e interesados internacionales con la Estrategia y el apoyo que le han demostrado.

Malasia espera con interés el examen estratégico de la Oficina del Enviado Especial que llevará a cabo en diciembre el Secretario General. Esperamos que ese examen aporte una evaluación realista y una visión perspicaz que dé lugar a recomendaciones constructivas sobre cómo seguir mejorando la aplicación de la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel. Somos conscientes de que las tareas que enfrentan los países del Sahel son monumentales, y que el apoyo internacional es crucial. Por consiguiente, deseo concluir reafirmando el compromiso de Malasia a trabajar en estrecha coordinación con todos los asociados regionales e internacionales —en particular con las Naciones Unidas, la Unión Africana, la Comunidad Económica de Estados de África Occidental y los países de la región— en pro de la ejecución de la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel.

El Presidente (*habla en inglés*): En breve, daré a la Enviada Especial la oportunidad de abordar cualquiera de los comentarios o preguntas que se han planteado. La representante de Lituania formuló dos preguntas: una sobre cómo la Enviada Especial evaluaría los progresos que se han registrado en la lucha contra el terrorismo y el extremismo violento y la otra sobre cómo su Oficina se ha reforzado en este período.

Antes haré una breve declaración a título nacional.

En particular, deseo reiterar el pleno apoyo del Reino Unido al enfoque multidimensional de las Naciones Unidas y a su colaboración con la Unión Africana, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental y otras organizaciones regionales. Aquí se trata de prevención, seguridad y desarrollo, y eso es algo realmente importante. Como otros han señalado, el atentado terrorista del viernes en Bamako ilustra tristemente las amenazas que aún enfrenta la seguridad en Malí y la región del Sahel. Al igual que otros, condenamos enérgicamente ese acto de barbarie, y hacemos llegar nuestra solidaridad a las autoridades de Malí y a los familiares de los muertos y heridos. Es este un momento en el que los países de la región y sus asociados internacionales deben redoblar sus esfuerzos para combatir el flagelo del terrorismo y garantizar la seguridad de sus pueblos.

En otros lugares de la región, Boko Haram sigue amenazando a la población, como ocurre en la parte nororiental de Nigeria y en la zona de la Cuenca del Lago Chad y áreas adyacentes. Sus actos de terrorismo no solo afectan directamente a personas inocentes, sino que además están obligando a millones de personas a abandonar sus hogares, desencadenando con ello una crisis humanitaria. Esto solo contribuye a empeorar aún más la inseguridad alimentaria general en la región de la Cuenca del Lago Chad.

No obstante, no podemos permitir que estos actos terribles empañen nuestra perspectiva. En Malí, donde la situación de la seguridad repercute sobre toda la región, hemos visto avances en los últimos meses. Los enfrentamientos del verano entre grupos armados disminuyeron, y han dado paso a una voluntad de encontrar una

solución política a los problemas de Malí. Felicitamos al Gobierno de Malí y a otras partes en el acuerdo de paz por el compromiso que han mostrado. Sin embargo, los progresos son frágiles. Instamos a todas las partes a que redoblen sus esfuerzos. Se lo deben a todo el pueblo de Malí, que merece la paz y la seguridad.

Este año también hemos visto el logro de progresos en la capacidad de la región, junto con sus vecinos, de hacer frente a esas amenazas. En septiembre, el golpe de Estado en Burkina Faso se disolvió con éxito gracias a esfuerzos dirigidos regionalmente. Esperamos que las elecciones marquen pronto el final de la transición de vuelta a la democracia. Se trata de un éxito notable.

No podemos perder de vista los retos que tenemos por delante. Como la Enviada Especial ha mencionado, el Sahel está interconectado y los retos que afronta un solo país también afectan a sus vecinos. Muchos son también de carácter transitorio. En el informe se ponen de relieve, con razón, la seguridad alimentaria, la delincuencia organizada y la explosión demográfica, factores todos ellos que afectan a una de las regiones más pobres del mundo y, en ese contexto, examinaremos con gran cuidado las recomendaciones que la Enviada Especial acaba de formularnos.

En ese contexto, los tres pilares de la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel —la gobernanza, la seguridad y la resiliencia— siguen siendo el camino adecuado para lograr la paz y el desarrollo sostenibles en la región. Me agrada que en el informe se haya señalado el conjunto de proyectos que se han iniciado y se han llevado a cabo en relación con esos tres temas esenciales. Esperamos con interés los progresos que se logren, en particular en relación con los derechos humanos, los derechos de la mujer, la delincuencia organizada, el terrorismo —como la Enviada Especial acaba de recalcar— y en los esfuerzos por encontrar las soluciones iniciales, especialmente en lo relativo a la seguridad alimentaria. Esperamos igualmente con interés el resultado y el examen estratégico.

Por último, quiero dar las gracias a la Enviada Especial Sellassie y a su equipo. Juntos han hecho una importante contribución a la ejecución de la Estrategia Integrada este último año. Le deseo mucho éxito cuando lleve a cabo esa labor en 2016.

Reanudo ahora mis funciones como Presidente del Consejo.

Tiene la palabra la Enviada Especial Sellassie para abordar cualquiera de los comentarios que hemos escuchado y, en particular, las dos preguntas que se han planteado.

Sra. Sellassie (*habla en inglés*): En cuanto a la cuestión planteada por la representante de Lituania, sobre si los Estados han logrado progresos en la región en relación con la lucha contra el terrorismo, la respuesta es que se han logrado progresos. Algunos países incluso han elaborado estrategias amplias para luchar contra el terrorismo. Numerosos asociados bilaterales, como la Unión Africana y la Unión Europea, están trabajando para fortalecer la capacidad de los agentes estatales. Las Naciones Unidas, por conducto de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito y el Equipo Especial sobre la Ejecución de la Lucha contra el Terrorismo, también están trabajando con el objetivo de fomentar la capacidad de esos países para luchar contra el terrorismo. Sin embargo, el nivel y la multiplicidad de las amenazas relacionadas con el terrorismo en la región son tales que probablemente requieran más esfuerzos. A ese respecto, quisiera decir que hubo una recomendación, en un momento dado, de que se proporcionara a mi Oficina un experto en terrorismo para que preste apoyo a los países de la región, que nunca llegó a concretarse. Quisiera decir que eso habría beneficiado a mi Oficina y nos habría brindado más capacidad para apoyar a la región.

El representante de China formuló una observación acerca de los proyectos que las Naciones Unidas están ejecutando en la región. Tengo la impresión de que existe la percepción entre algunos miembros del Consejo de que las Naciones Unidas no están haciendo lo suficiente en relación con las expectativas. Quisiera decir que lo que hemos estado haciendo —al menos a nivel regional— se describe detalladamente en el informe del Secretario General (S/2015/866). Sin embargo, quisiera añadir que lo que estamos tratando de abordar en el Sahel son cuestiones estructurales de larga data. Eso lleva tiempo. El valor añadido de la estrategia es que exige que las entidades de las Naciones Unidas trabajen de consuno de forma integrada y desarrollen proyectos regionales, lo cual no es una tarea fácil. Lo que mi Oficina ha tratado de hacer este último año, en primer lugar, es obtener el apoyo y la titularidad de los países de la región en esos procesos. Hemos podido elaborar nueve proyectos emblemáticos, cinco de los cuales ya se han iniciado. Esos proyectos están siendo llevados a cabo en múltiples países por múltiples organismos y con un enfoque holístico.

En segundo lugar, consideramos que esos nueve proyectos son proyectos emblemáticos por su índole esencial. Estimamos que tendrán efectos rápidos y visibles. Entretanto, las entidades de las Naciones Unidas han lanzado

otros diez proyectos regionales. No he mencionado aquí toda la labor que las entidades de las Naciones Unidas han llevado a cabo en el plano nacional en los países. Por lo tanto, estamos haciendo todo lo posible con las capacidades disponibles para cumplir las expectativas. Sin embargo, quiero reiterar que lo que estamos tratando de hacer es prevención estructural. No estamos tratando de resolver los conflictos actuales o abordar cuestiones a corto plazo. Más bien estamos abordando cuestiones a largo plazo, lo que lleva tiempo. Quisiera insistir en eso y tengo el entendimiento del Consejo de que lo que estamos haciendo es un empeño a largo plazo.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Sellassie por las aclaraciones que ha proporcionado.

Se levanta la sesión a las 11.35 horas.